

La historia de los lenguajes iberorrománicos de especialidad: la divulgación de la ciencia

Jenny Brumme (ed.)

Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada (Universitat Pompeu Fabra), Vervuert Verlag, Iberoamericana, 2001. ISBN: 3-89354-130-6 (Vervuert) / ISBN: 84-8489-005-8 (Iberoamericana) 361 pp.

La monografía de la profesora Brumme recoge las comunicaciones del *II Coloquio internacional sobre la historia de los lenguajes iberorrománicos de especialidad* que, bajo el mismo título que el libro publicado, presenta una introducción de la propia editora en la que se aborda el desarrollo diacrónico de los lenguajes de especialidad, así como su divulgación y vulgarización.

A la introducción de la editora le sigue la conferencia de Guiomar Ciapuscio, titulada “Procesos y recursos de producción textual en la divulgación de la ciencia”, en la que la autora da cuenta de la interacción entre el texto científico y el divulgativo que resulta del primero.

Durante el coloquio que dio lugar al presente volumen se contó con expertos en diversas materias, lo que garantizó una multiplicidad de aproximaciones y puso de relieve la interdisciplinaridad de la ciencia. Las comunicaciones se dividen en dos bloques: el primero se ocupa de la historia de la divulgación y, el segundo, de la actualidad de la divulgación.

Encabeza la primera sección el artículo “Astronomía y traducción en el siglo XV: los inicios de un lenguaje de especialidad en castellano”, de José Chabás, quien diserta sobre la importancia de la astronomía como base del conocimiento astrológico, aportación que tuvo lugar principalmente debido a la creación de la cátedra de astronomía y astrología en Salamanca hacia el año 1460. Sin embargo y a pesar del origen salmantino de Nebrija, Chabás indica que tanto en la obra del citado autor como en la de Alonso de Palencia los términos de especialidad quedan desatendidos en pro de las palabras de uso general.

“Lengua científica y lengua general en la *metaphora medicine* de Fray Bernardino Laredo”, de Milagro Laín y Doris Ruíz, trata de poner de relieve el sentido de la metáfora como traducción, en este caso translación al castellano de los conocimientos médicos de Fray Bernardino Laredo. El fin de tal obra era sumamente práctico, como atestiguan las autoras del artículo, puesto que se pretendía que los propios enfermos del convento, en ausencia de los médicos, conocieran la

administración de remedios a sus enfermedades, si bien el manual sufrió la corrección de las autoridades médicas, motivo por el que la obra se encuentra plagada de paráfrasis, simplificaciones y explicaciones.

Gerda Habler enfoca en “Proyectos y críticas: nacimiento y función de nuevos tipos de textos en el siglo XVIII” los tipos de textos, así como las características pragmáticas y léxicas que surgen de estos tipos de comunicación utilitaria, como son los estereotipos de presentación y valoración, y la acuñación de neologismos.

En “Neologismos que llegan hasta el español de la segunda mitad del siglo XVIII a través de los textos de la divulgación científica”, Josefa Gómez de Enterría expone cómo las nuevas terminologías fomentan la divulgación de la ciencia y su alejamiento de la teología. Asimismo, diversos recursos vulgarizadores emplean la actividad metalingüística de la reformulación de modo intralingüístico y extralingüístico con el fin de favorecer el acercamiento de la ciencia al pueblo llano.

Castner Sinner, autor del artículo “Contextualizaçã de terminología especializada em textos técnicos portugueses do século XVIII”, se centra en la normalización y difusión de los términos de especialidad agrícola en la época de la revolución agraria, proceso que, en muchas ocasiones, venía de la mano de la traducción o adaptación de la terminología francesa o inglesa.

Cecilio Garriga, Emilia Anglada, Francisca Bajo, Alicia Madrona y Lidia Sala, autores del artículo titulado “Proyecto: la formación de la terminología química en español”, dan cuenta de la acuñación de tecnicismos a finales del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX, neologismos que se extendieron del innovador campo de la química al militar, siderúrgico, agrícola, alimentario, etc. Como señalan los autores, cuyo propósito es la elaboración de un diccionario histórico de la química española, la creación terminológica española se encuentra endeudada con otras lenguas europeas, como el francés, el alemán y las lenguas clásicas.

“La sinonimia en el vocabulario de la química del siglo XIX”, de Lidia Sala, aborda el problema del mencionado aspecto semántico en las lenguas de especialidad por suponer una pega al ideal de exactitud de los lenguajes técnicos. Los intentos de normalización supusieron el destierro de varias voces de sinonimia total y la alternancia entre sinónimos parciales, correspondientes a distintos campos epistemológicos.

“El *arte de hacer y conservar el vino* de Francisco Carbonell y Bravo: primer manual de enología científica española”, de Francisca Bajo, investiga también un tema relacionado con el campo de la química, al que pertenecía Francisco Carbonell, y de cuya revolución científica en el siglo XIX sacó provecho la producción de caldos. El mencionado químico elaboró el primer tratado de enología con una terminología

clara y precisa que enlaza las voces clásicas relativas a la crianza del vino con los neologismos procedentes de la química y la física.

Bertha Gutiérrez Rodilla, autora de “El orden alfabético como instrumento de divulgación médica en el siglo XIX”, da cuenta de la relevancia de la lexicografía enciclopédica divulgativa en pro de la difusión del conocimiento. Obras tales como los manuales de higiene y salud, los diccionarios de enfermedades y los libros de primeros auxilios acercaron al público lego a los rudimentos de la medicina por medio de las entradas alfabéticas de sus obras que, no obstante y con el propósito de la simplificación, alternaban el tecnicismo científico con el vocablo popular. Asimismo, el formato reducido bajo el que se comercializaban tales obras abogaba por su difusión que, no obstante, no alcanzó en España un éxito tan importante como en la vecina Francia, debido principalmente al alto índice de analfabetismo.

Jenny Brumme, editora del presente volumen, es también autora del artículo “*Aseo y limpieza*. Su significado a partir de algunos textos de divulgación del siglo XIX”. La burguesía adoptó las normas de higiene como una convención social (sólo lavado de las partes visibles) desde un punto de vista popularizador desprovisto de conocimientos médicos, en contrapartida al discurso divulgador (lavado total del cuerpo) que imperaba dentro de la instrucción escolar y que compartía mayores vínculos con la jerga médica.

Josep Bernabeu y Josep Barona son coautores de “La divulgació de la ciència entre els moviments socials i la seua reinterpretació en la premsa llibertària (1923-1937)”, artículo que analiza el entorno anarquista en el periodo señalado desde la perspectiva de los movimientos sociales y obreros y su papel en la divulgación científica a través de las revistas *Generación consciente* y *Estudios*. A partir de estas revistas los lectores llegaron a familiarizarse con temas tan novedosos para la época como el control de la natalidad, la sexualidad, la anatomía, etc., conceptos novedosos que acercaron al público a una terminología innovadora y mixta cuajada de barbarismos, acrónimos, epónimos, etc.

“Bases para el estudio del léxico hispánico de flora, fauna y minería recogido en el *Diccionario de voces americanas* (siglo XVIII) de Manuel José de Ayala”, artículo escrito por Antonio Torres, destaca la relevancia histórica para la lexicografía hispanoamericana del citado diccionario cuya localización tuvo lugar gracias al editor Miguel Ángel Quesada. Esta joya lexicográfica recoge voces panhispánicas, americanismos de origen y americanismos de uso exclusivo en el cono americano relativos a los seres vivos y a la minería que, sin bien no se encuentran descritos con un total rigor científico tienen un valor lingüístico indudable.

Gloria Clavería presenta el artículo “El léxico especializado en la lexicografía de finales del siglo XIX: la decimotercera edición (1899) del *Diccionario de la lengua castellana* de la

Academia”. Como señala la autora, es en el periodo indicado cuando la Corporación comenzó a prestar especial atención a la introducción de los tecnicismos tanto en la macroestructura (nuevas entradas) como en la microestructura (nuevas acepciones), así como a la alteración de las marcas diatécnicas y a la elaboración de un suplemento que recoge un gran número de vocablos técnicos. La profesora Clavería finaliza su artículo con un interesante estudio diacrónico sobre la evolución de las definiciones entre las ediciones de 1844 y 1899.

“La traducción de los diccionarios de especialidad: estudio de algunos casos del siglo XIX”, de Paz Battaner, se centra en la influencia de la lexicografía técnica extranjera sobre la española, por lo que la mayor parte de la producción se basaba en la translación y adaptación de otros idiomas.

El segundo bloque temático, titulado “La actualidad de la divulgación”, lo encabeza Carmen Bach con “La reformulació en els textos d’especialitat, un mecanisme per a la divulgació de la ciència”, que diserta sobre la relevancia de los conectores reformulativos parafrásticos y no parafrásticos en la popularización de la ciencia en textos económicos y medioambientales de corte argumentativo y expositivo.

En “Funciones de la narración en las revistas de divulgación científica”, Annette Sabban aborda la importancia de las funciones textuales y pragmático-explicativas en revistas divulgadoras tales como *Conocer*, *MUY* y *Ciencia y Vida*.

Helena Calsamiglia estudia, en “La comunicació social de la ciència com a pràctica discursiva. Presentació d’un projecte”, el contraste entre la comunicación científico-académica y la que tiene lugar a través de los medios de comunicación. Esta última muestra entornos altamente contextualizados, introducción de elementos modalizadores, estructuras narrativas y variantes léxicas que simplifican los conceptos científicos.

“La divulgación de la terminología”, de José Luis Orduña, escudriña el papel de la terminología como elemento divulgador de la ciencia. El autor hace especial hincapié en la difusión científica a través de la simplificación léxica en contraste a la simplificación conceptual.

Jordi Morel, autor de “Observacions sobre la divulgació del coneixement especialitzat a propòsit del dret de família”, analiza los conceptos de *despeses* y *adopció* en el periodismo científico, la interacción jurista-no jurista, y la docencia universitaria, sin que, según el autor, la difusión científica haya implicado una disminución en el rigor de tales conceptos.

“Textos especialitzats i nivells d’especialització”, de Meritxell Domènech, analiza las unidades de conocimiento condicionadas por la temática y los elementos que intervienen en el proceso de comunicación como medidores del grado de especificidad de un texto.

Joseph Pi-Mallarach, en su artículo “Els neologismes com a indicadors de l’evolució fonològica de la llengua. El cas de les vocals mitjanes en el català central actual”, se centra en cómo el catalán acoge, bajo diversas aclimataciones parejas o no con la lengua de procedencia del neologismo, en su fonología las innovaciones léxicas.

Joan A. Sempere, en “La formació del llenguatge de la cibernetica i els anglicismes tècnics”, diserta sobre la importancia de la aclimatación morfológica de los términos anglizantes que asedian el lenguaje de la informática.

Las reflexiones de Andrea Faulstich, en el artículo titulado “A metáfora na divulgação do saber sobre a uniao monetaria europeia – aspectos cognitivos e histórico-culturais”, conceden especial importancia al papel de la metáfora en la comprensión de los nuevos procesos económicos y monetarios al enlazar con aspectos históricos y culturales.

Ingmar Söhrman, con “Comodines semánticos e hipercorrecciones”, pone el broche a la monografía enfocando las funciones asociativa y enunciativa de los comodines semánticos en el lenguaje del periodismo científico. Sin embargo, la mencionada señal de vaguedad no conduce a la ambigüedad, ya que las presuposiciones ocupan un papel importante en la recepción de información.

En síntesis, se trata de una gran aportación al estudio del lenguaje científico que se centra, principalmente, en la lengua española y encauza con otros trabajos paralelos extranjeros enfocados al estudio de otras lenguas, como el de Kocourek (1991) en *La langue française de la technique et de la science*, y el clásico de Sager et al. (1980) *English Special Languages. Principles and practice in science and technology*.

La historia de los lenguajes iberorrománicos de especialidad: la divulgación de la ciencia, libro editado por Jenny Brumme, tiene muchos puntos en común con *Aproximaciones al lenguaje de la ciencia*, obra publicada por la profesora Gutiérrez Rodilla, en calidad de editora y de autora respectivamente. En resumen, se trata de un magnífico libro que recoge una pluralidad de perspectivas sobre el tema y del que deseamos que haya una continuidad periódica, porque bienvenidos sean, por su escasez comparada a la de otros temas, todos los estudios sobre los lenguajes de la ciencia y la técnica en España.

BIBLIOGRAFÍA

Gutiérrez Rodilla, B. (ed.) (2003). *Aproximaciones al lenguaje de la ciencia*. Burgos: Instituto de la lengua castellano y leonés (Colección Beltenebros 1).

Kocourek, R. (1991). *La langue française de la technique et de la science*. Wiesbgaden: Branstetter Verlag.

Sager, J. C., D. Dungworth & P. F. McDonald (1980). *English Special Languages. Principles and practice in science and technology*. Wiesbgaden: Branstetter Verlag.

Reseñado por **Verónica Vivanco Cervero** (Universidad Politécnica de Madrid).